

La innovación farmacéutica

Humberto Arnés

Director General de Farmaindustria

Gran parte de los esfuerzos de la industria farmacéutica tanto en España como en todo el mundo se dirigen hacia la investigación y el desarrollo de medicamentos. Durante el año 2007 los más de 200 laboratorios farmacéuticos que forman parte de Farmaindustria invirtieron, en conjunto, 922 millones de euros en actividades de I+D, lo que representa un 15 por ciento más que el año anterior y cerca del 20 por ciento del total de inversiones privadas en I+D en España.

Los resultados de la innovación farmacéutica son enormemente positivos desde numerosos puntos de vista. Pero el colectivo al que genera mayores ventajas es el de los pacientes y sus familias, para quienes la esperanza de curación de las enfermedades que todavía no disponen de un tratamiento eficaz se basa principalmente en la investigación que pueda concluir en el desarrollo de un medicamento en el mercado que aumente la calidad de vida o pueda curar la enfermedad. Y no es sólo una esperanza, sino una realidad avalada con datos: entre 1986 y el año 2000 el aumento total de la esperanza de vida media en el mundo fue de 1,96 años, de los que 40% se debió exclusivamente a la eficacia de los nuevos medicamentos que aparecieron en ese periodo de tiempo. Así, la innovación farmacéutica cumple con el primer objetivo de la industria: salvar vidas, solucionar enfermedades, mejorar la calidad de vida.

Pero para que un medicamento se encuentre disponible en el mercado deben pasar, de media, entre diez y doce años de investigación, con una inversión de entre 800 y 1.000 millones de dólares. Desde el punto de vista industrial, el sector farmacéutico (líder en inversiones en I+D en España y en el conjunto

mundial), como cualquier otro sector que asuma grandes riesgos financieros al apostar por la investigación, necesita un entorno estable y un marco regulatorio predecible en el que se incentive la innovación. Este tipo de inversiones requiere un elevado volumen de recursos y su retorno, en caso de producirse, llega a largo plazo.

La única forma de que siga habiendo investigación y, por lo tanto, esperanza de desarrollo de nuevos medicamentos, es el compromiso de todas las partes implicadas y la colaboración público-privada. Desde luego, en el ámbito de la innovación farmacéutica desempeña un papel fundamental la figura del médico, no sólo por las nuevas posibilidades que le aportan las innovaciones farmacológicas, sino por su responsabilidad en la prescripción de los medicamentos más adecuados para cada patología, por su papel en el ámbito de los ensayos clínicos, por su ayuda en el contexto de la farmacovigilancia...

Y fundamental es el tejido investigador con el que contamos en España. La actividad investigadora que se realiza en los hospitales de todo el país, pero también en los centros de atención primaria, resulta vital para el éxito de la investigación. De los 922 millones de euros invertidos por la industria farmacéutica en I+D en 2007, 367,5 millones se invirtieron en actividades de I+D extramuros; es decir, 40% de toda la inversión en investigación y desarrollo de la industria farmacéutica se destinó a colaborar con hospitales, universidades, centros públicos de investigación... Por fases de investigación, la industria farmacéutica invirtió en total durante el pasado año: 154,2 millones en investigación básica; 94,4 millones en investigación galénica; 92 millones en investigación preclínica;

411,8 millones en investigación clínica; 87,2 millones en farmacoeconomía y estudios post-autorización; 39,5 millones en desarrollo tecnológico; y 42,9 millones en otras partidas.

En este contexto, creemos que el futuro de la innovación farmacéutica debe pasar por el desarrollo de un Plan Sectorial de la Industria Farmacéutica que desde el Gobierno coordine a todos los actores que intervienen en el proceso investigador y mantenga un marco estable de actuación. Este Plan es necesario en cualquier caso desde el momento en el que hoy por hoy la I+D farmacéutica se ve implicada en el trabajo de al menos tres ministerios (el de Sanidad y Consumo, el de Industria y el de Ciencia e Innovación); pero el desarrollo de un Plan Sectorial se

convierte en prioritario con las circunstancias económicas actuales. Como primer inversor en I+D, la industria farmacéutica genera valor añadido, crea empleo cualificado y aporta competitividad. Con más de 4.700 trabajadores en el área de investigación y un incremento de efectivos de 6,2% en 2007 respecto al año anterior, la industria farmacéutica es un generador neto de valor añadido. Entre todos debemos hacer el esfuerzo necesario para que estas inversiones no sólo se mantengan sino que se incrementen en los próximos años. En un entorno regulatorio estable y con el compromiso común, el desarrollo de la innovación farmacéutica será bueno para todos: pacientes, médicos, industria, Gobierno y la sociedad en su conjunto.